

Noviembre-Diciembre 2019

La Sana Doctrina



LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVIII N° 364
Noviembre-Diciembre 2019

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturkington@gmail.com

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª N°12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2019

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:

1. Bs. 6.000,00 para las tres primeras revistas
2. Los Bs. equivalentes a \$1,50 al cambio del día.

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:

www.sanadoctrina.net

Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

- 3 La Doctrina de Cristo (33)
Samuel Rojas
- 6 Una Mujer (6)
Gelson Villegas
- 8 Diferencias entre La Iglesia Universal y la Iglesia Local
Andrew Turkington
- 11 La Oración (3)
David Gilliland
- 14 ¿Cuál es la Diferencia?
Bernardo Chirinos
- 16 ¿Cómo se acabará?
La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XVIII)
A. J. Higgins
- 20 El Secreto del Equilibrio Mental
Believer's Magazine
- 22 **Lo que Preguntan**
- 24 **Página Evangelística:**
Quiero dar mi vida por ella

Portada: De: Pixabay.com

La Doctrina de Cristo (33)

Samuel Rojas



Por el Norte de la Porción de los Sacerdotes y el Santuario (la Porción Santa), habrá 7 tribus; entonces, la de los Sacerdotes, pues, sería la octava desde el Norte. Por el Sur, habrá 5 tribus, cinco porciones. Hay que sumarles a estas la porción de la Ciudad (ya son 6), y la porción de los Levitas. Así que, sumando, son 7 también, quedando así la porción Santa como la octava también desde el Sur. Así que el Santuario, en medio de la Porción Santa, quedaría en todo el centro de la Nación entera.

Aún hay algo más impresionante. En el Templo, el altar del holocausto quedará en todo el medio del área del Santuario. Eso quiere decir que, en la era del Reino Milenario, cuando el Monte de la Casa de Jehová se establezca sobre la cima de todos los montes (Is. 2:2; 66:23; Zac. 14:16), exaltado sobre los montes, y todas las Naciones fluyan hasta la casa de Dios, el **altar** en medio de la tierra Santa no solo será el centro de Dios para Israel, sino ¡Su Centro para la adoración de toda la tierra!

Relacionémoslo ahora con la ‘Jerusalén Celestial’, el Cielo de Dios. Allí, **El Cordero** como **Inmolado** está **en medio del trono** (Ap. 5:6), el Punto Central de todos los círculos concéntricos alrededor del Trono (Ap. 4:3,4,6; 5:6,11). ¡Siempre,

eternamente, será el Centro de Dios para el Cielo y para todo el universo! El Cordero (la Persona) inmolado (Su sacrificio y muerte) es central. ¡Piensa en esto! ¿Está **Él** hoy día **en medio** de nuestras vidas?

El engaño final del diablo y el fin del día de Jehová

Durante los mil años de reinado de la justicia divina, la población mundial crecerá exponencialmente. De los billones de habitantes de la Tierra nacidos durante el período, muchísimos obedecerán al Señor ‘obligados’ pero no de corazón. Salmo 66:3 parece dar la razón de pensar así: “Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son Tus obras! Por la grandeza de Tu poder se someterán a Ti Tus enemigos” ... El verbo traducido “someterse” en ese versículo significa ‘mentir, encogerse (=doblar la cabeza y el cuerpo con miedo o de manera servil), negar, tratar falsamente sobre algo o con alguien; lo contrario a ser sincero y honesto. Se someterán, pues, al Señor por miedo al castigo inmediato que se aplicará al desobediente o malhechor. Pero, su corazón no regenerado por la gracia de Dios en el Evangelio de Cristo estará listo para la acción del enemigo incorregible.

En lenguaje preciso, el apóstol Juan nos informa en Ap. 20:7-10 de: (1) El

agente del engaño: “Satanás será suelto... saldrá a engañar”. (2) La *amplitud* del engaño: “... las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra”. (3) Los *antecedentes* del engaño: “a Gog y a Magog”. (4) La *aspiración* del engaño: “a fin de reunirlos para la batalla”. (5) La *abundancia* del engaño: “el número de los cuales es como la arena del mar”. (6) La *alevosía* del engaño: “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada”. (7) La *aniquilación* del engaño: “y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”.

Hay varias preguntas que son planteadas: ¿de dónde saldrá tantísima gente a quienes el diablo engañará? Gog y Magog, ¿son los mismos de Ez. 38 y 39? ¿Por qué se mencionan aquí esos nombres? ¿Qué implica que rodearán el campamento de los santos y a Jerusalén? ¿Cuál es la estrategia que seguirán?

Procuramos responder ahora. Los habitantes de la tierra Milenaria estarán divididos en tres clases. (i) El Israel salvado: aunque será en carácter de remanente, pues, el Israel apóstata, el cual hizo el pacto con “el Príncipe que ha de venir”, el Anticristo, fue destruido a la venida en gloria del Señor: “ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego **todo Israel** será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados” (Rom. 11:25-27). “Todos ellos serán justos”, eternamente (Is. 60:21).

(ii) Las personas perdonadas y salvadas de las naciones (cuyos ejércitos vinieron a Jerusalén para destruirla y fueron destruidas por el Señor), quienes trataron bien a los creyentes en la Tribulación y en la Gran Tribulación, Zac.14:16. En el Juicio de las Naciones, estos estarán a la derecha del Rey, y son llamados “benditos de Mi Padre” e invitados a heredar el reino, Mat. 25:32-40.

(iii) Los descendientes de las personas de las Naciones salvadas, naciones externas, llamadas en Zacarías 14:17, “las familias de la tierra”. Las dos primeras clases, como ya hemos visto, serán salvadas, con cuerpos transformados e inmortales, disfrutando de vida eterna.

Pero en esta tercera clase podríamos distinguir, a su vez también, tres grupos:

(i) Los que se vuelvan al Señor y se conviertan de corazón para salvación eterna. Porque del Israel salvado saldrá un testimonio mundial de Jehová (véase, por ejemplo, Is. 66:18-20), y sin duda millones de personas se reunirán en el nombre de Cristo y serán eternamente salvos.

(ii) los que serán abiertamente rebeldes y quienes serán tratados sumaria y judicialmente durante el curso del reinado milenario; y,

(iii) quizá el grupo más grande de todos, los que ‘rendirán obediencia fingida’ y, que solo, manifestarán su verdadero carácter cuando Satanás sea desatado. En Zac. 14:17-19 se mencionan Naciones que no querrán venir a la Fiesta de Los Tabernáculos y serán castigadas inmediatamente. También los habitantes más alejados de la ciudad de Jerusalén. Por esto

la mención a “los cuatro ángulos de la tierra” porque por aquellas regiones más distanciadas del templo y del gobierno en Jerusalén habrá un creciente resquemor interno en contra del gobierno del Señor y de la “vara de hierro” de Su dominio. Ellos nunca nacerán de nuevo; estarán no regenerados. De estos saldrán los billones quienes aceptarán las mentiras del diablo y le seguirán en contra del Señor.

Estamos creyendo hasta ahora que la mención a “Gog y Magog” es simbólica, representativa. Solo nos permite recordarnos que de la misma forma como aquellos fueron engañados por el Anticristo y se rebelaron y atacaron a Israel (“Gog y Magog” de Ez. 38 y 39), así estos incontables rebeldes procederán en esta rebelión final. “Gog y Magog” ya fueron destruidos, junto con los demás ejércitos del mundo, en el sitio a Jerusalén antes del Reino Milenario. Que no son ellos se puede probar al contrastar la referencia aquí con la mención allá en el libro de Ezequiel, “Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal”. Los cuerpos de estos fueron enterrados en Israel, cuando se limpió la tierra después de la venida del Señor en gloria. Y, además, así como Dios intervino y defendió a Israel del ataque de aquel Gog y Magog, asimismo Dios intervendrá a favor de Su pueblo. Los que son llamados en Ap. 20 como “Gog y Magog” no serán enterrados porque sus cuerpos serán devorados por el fuego divino totalmente.

Engañados por Satanás, y convencidos que hay que atacar al Señor y a Isra-

el, van a ‘camuflar’ su propósito malévolamente viniendo, por ejemplo, a la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén y que para adorar, pero entonces, rodearán para atacar la Sede Central de Gobierno Divino en Jerusalén y a la ciudad en sí. Empero, una vez más y, en definitiva, ¡una planeada ‘batalla’ que no se dará! La veloz, inmediata y definitiva respuesta divina será fuego del cielo. Y, para siempre, todo engaño maligno desaparecerá.

Así concluye el Día de Jehová (= día del Señor, ‘*hemera Kuriou*’): “en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. ... todas estas cosas han de ser deshechas...” Este formidable cataclismo final conduce al Día de Dios: “para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán”. “Los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Ped. 3:10-12,7).

Faltarían dos eventos

Solo dos eventos muy terribles faltarían, a este momento, para que una vez más “Dios sea (no que ‘llegue a ser’ porque Él lo es ahora) el todo, en todos” (1 Cor. 15:28): (i) el juicio de los ángeles (1 Cor. 6:3a; 2 Ped. 2:4; Judas, v.6) que pecaron y su sentencia final; y, (ii) el Juicio Final de los humanos quienes murieron en sus pecados en todos los siglos y épocas de la historia humana aquí en la tierra. Ap. 20:10-15 nos describe a ambos.

El Cristo de Dios concluirá Su trabajo a perfección: destruirá definitivamente a la serpiente antigua y juzgará a los muertos, destruyendo así la muerte, el postrer enemigo.

La primera profecía bíblica lo declaró enfáticamente: la Simiente de la mujer “te herirá en la cabeza” (Gén. 3:15). Simultáneamente con el fuego destructor del cielo, el diablo y sus ángeles serán enjuiciados, rápidamente sumariados, y arrojados en el lago de fuego; ¡nunca más saldrán de allí!

Aunque los ángeles caídos no se mencionan en el libro de Apocalipsis desde el cap.12, todos son incluidos representativamente al ser mencionado el diablo. Todos estarán atados con este por mil años, junto con los otros “ángeles que pecaron”, quienes han estado en prisiones

de oscuridad (Judas v.6; tanto el término ‘tartaróo’ de 2 Ped. 2:4, traducido allí como ‘infierno’, como el ‘abismo = abussos’ del Apocalipsis representan el mismo lugar). Entonces, tanto el diablo como estos terribles y malvados ‘ángeles caídos’, como los espíritus inmundos o demonios, **todos** son lanzados al lago de fuego, el cual corresponde con el ‘*Ge-henna*’ en las palabras del Señor Jesucristo en los Evangelios. Allí encontrarán a dos seres humanos: mil años después de haber sido arrojados a este lugar, la bestia y el falso profeta siguen vivos y serán compañeros en el castigo de todos estos ángeles malos, pues, “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. Es decir, el castigo será incesante y eterno. ¡Hay un fuego que nunca se apagará, preparado para el diablo y sus ángeles!

(a continuar, D.M)

Una Mujer (6)

Gelson Villegas



“**Una mujer** sabia dio voces en la ciudad” (2 Sam. 20:16).

La rebelión de Seba hijo de Bicri contra el reinado de David no tuvo el final que casi era un pronóstico, es decir, Seba refugiado en una ciudad amurallada, Joab y sus hombres derribando las murallas y entrando para combatir a Seba y derrotándole al fin. No, el curso de la historia fue otro porque en Abel-bet-maaca vivía una mujer que con su sabiduría libró la

ciudad de ser destruida y, seguramente, evitó una masiva escena de pérdidas humanas.

Entonces, nos toca en el presente escrito destacar punto a punto la sabia conducta de aquella mujer y, a la vez, derivar las lecciones de la misma para efectos de nuestro provecho en la vida cristiana.

Primero, ella fue sabia al usar la facultad humana del habla de una manera provechosa: “Os ruego que digáis a Joab

que venga acá, para que yo *hable con él*". Más adelante, ella le dice: "Oye *las palabras* de tu sierva. Y él respondió: Oigo" (20:16,17). Tantas veces lo único que se necesita es sentarse a hablar en sana paz con el hermano y los problemas son arreglados. Así hizo Abigail y frenó la ira que destructivamente David tenía pensado usar. Ella le dijo: "Te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva". Finalmente, David tuvo que admitir agradecido las sabias palabras de aquella mujer, pues le dijo: "Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano" (1 Sam. 25:24,33).

Segundo, ella apela al hecho de que en aquella ciudad había los recursos para la solución de los conflictos. Esto era una verdad conocida desde tiempos antiguos, ¿por qué, pues, no usar lo que Dios había demostrado que funcionaba? Ella le dice a Joab: "Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y *así concluía cualquier asunto*" (20:18). Igualmente, entre el pueblo de Dios hay recursos divinos para tratar sabia y bíblicamente los conflictos entre los santos. De manera que los corintios acudiendo a tribunales humanos entre los injustos representaba, lamentablemente, una negación de esta verdad. Hijos de Dios que han de juzgar al mundo y a los ángeles, ¿son indignos de juzgar cosas muy pequeñas? (Vea 1 Cor. 6:1-8).

Tercero, esta mujer no se presenta ante el general del ejército de David a título de nada. Ella no es gobernadora, al-

caldesa o directora de tal o cual institución; ella es, simplemente, una "de las pacíficas y fieles de Israel". Realmente, en este sentido no se necesita ser alguien para hacer algo de valor para el bien del pueblo de Dios y la gloria del Señor. Muchos se afanan para ser nombrados para tal o cual "*cargo*" en la asamblea, como si de cargos se tratase. Gracias al Señor por las muchas queridas hermanas que son contadas y apreciadas por ser "de las pacíficas y fieles" entre el pueblo de Dios. La obra de Dios cuenta con ellas y en el Tribunal de Cristo se verá.

Cuarto, ella no está defendiendo el legado cultural-arquitectónico de la ciudad. Tampoco está defendiendo intereses personales o familiares. Ella defiende lo que significa para Dios aquella ciudad: "Tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes *la heredad de Jehová*?" (20:19). Si por lo que estamos luchando no tiene nada que ver con la defensa de los intereses divinos, sencillamente estamos peleando por causas perdidas ya de antemano. No vale la pena seguir. Pero si hay la plena convicción que luchamos por "la defensa y confirmación del evangelio" no queda otra opción que contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Judas 3). Parafraseando a Ezra Pound, si un hombre no está dispuesto a luchar por su fe, o no vale nada su fe o no vale nada él.

Quinto, ella no estaba dispuesta a salvar la cabeza de un hombre por razones meramente de sentimentalismo humano. El juicio y la disciplina de Dios tenían

para ella mayor peso que cualquier otra razón. Joab pedía solamente al hombre que había levantado su mano contra el rey David y era justo que así se hiciese. Entonces “la mujer fue luego a todo el pueblo *con su sabiduría*; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusa-

lén” (2 Sam. 20:22). Las pacíficas y fieles en el pueblo de Dios jamás van a objetar (ni menos levantarse contra) la disciplina que bíblicamente se imparte en la asamblea local, ni aun cuando afecte directamente a alguno del círculo familiar, pues que la santidad conviene a la casa de Dios por los siglos y para siempre (Sal. 93:5).

Diferencias entre La Iglesia Universal y La Iglesia Local

Andrew Turkington



Aunque ninguno de los dos términos está en la Biblia, sirven para diferenciar sencillamente los dos aspectos que la Biblia presenta de la iglesia. La primera referencia a la iglesia está en Mt. 16:18, donde el Señor dice: “sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. El Señor está hablando de aquella inmensa multitud que formará parte de la iglesia que es Su cuerpo (Ef. 1:22,23) y que será la esposa del Cordero (Ap. 19:7,8): es la que llamamos la iglesia universal. La segunda referencia a la iglesia en la Biblia está en Mt. 18:15-20, donde evidentemente el Señor está hablando de un grupo más reducido de creyentes que viven en una localidad, por eso la llamamos una iglesia local.

Mucha confusión, y aun falsas doctrinas han resultado por no distinguir estos dos aspectos de la iglesia. El tema merece un estudio exhaustivo, pero en este artículo solamente vamos a destacar algunos elementos que diferencian claramente la iglesia universal y una iglesia local.

Su composición

La iglesia universal está compuesta de todo verdadero creyente en el mundo desde el día de Pentecostés (Hch. 2) hasta el rapto, es decir millones y millones. Al creer en el Señor para salvación, una persona llega a formar parte de esa iglesia que es el cuerpo de Cristo. Pero una iglesia local se compone de creyentes bautizados en una localidad que han sido recibidos y se mantienen en la comunión de esa iglesia.

En la iglesia universal no hay creyentes falsos, porque “conoce el Señor a los que son suyos” (2 Tim. 2:19). Lamentablemente, por la falta de discernimiento o ejercicio, se logran infiltrar en una iglesia local personas que no son verdaderos creyentes. Pablo dijo en cuanto a los miembros de la asamblea de Corinto: “algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo” (1 Cor. 15:34).

En la iglesia universal, todos gozan de la misma posición en Cristo: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:28). En la iglesia local no hay (o no debe haber) distinciones raciales, sociales, etc., pero la Biblia claramente enseña que hay una distinción entre los roles del hombre y la mujer, siendo la participación pública y la dirección la responsabilidad de los varones.

Ninguno puede ser apartado de la iglesia universal, porque nuestra posición en Cristo no depende de nosotros, sino de Su obra perfecta en la cruz. Pero, tristemente, un creyente puede perder el privilegio de ser miembro de una iglesia local, al ser apartado de la comunión de la asamblea por algún pecado grave en su vida (por ej. 1 Cor. 5).

Su Ubicación

Hay miembros de la iglesia universal en todas partes del mundo (“con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”, Ap. 5:9). Muchos (creemos que la mayor parte) ya están en el cielo. Lamentablemente hay personas que, por ser verdaderos cre-

yentes, forman parte de la iglesia universal, pero no son miembros de ninguna iglesia local, sino que están en denominaciones y sectas, o no se congregan en ninguna parte.

Una iglesia local es un grupo de creyentes que se congregan habitualmente en un lugar definido (“Donde están dos o tres congregados en Mi Nombre”, Mt. 18:20). Por ejemplo: “la iglesia de Dios que está en Corinto”, “las iglesias de Macedonia”, etc. Por supuesto, la iglesia no es el edificio material donde se reúnen, sino el conjunto de creyentes que se reúnen en ese edificio.

Su Construcción

En cuanto a la iglesia universal, fue el mismo Señor Jesucristo que dijo: “edificaré mi iglesia” (Mt. 16:18). Él es el que va añadiendo cada piedra viva a ese edificio espiritual. Pronto pondrá la última piedra y habrá llegado el momento de venir a buscarla.

Pero Pablo, como perito arquitecto, había puesto el fundamento de la iglesia local en Corinto, y exhortó a los creyentes: “pero cada uno mire cómo sobreedifique” (1 Cor. 3:10). Tenemos, entonces el privilegio y la responsabilidad de colaborar con la construcción de la iglesia local, asegurándonos de fundar todo sobre la Persona de Cristo, e introducir en ese edificio espiritual solamente lo que tiene verdadero valor: oro, plata, piedras preciosas (solo lo que está de acuerdo con la Palabra de Dios).

Su Congregación

La iglesia universal todavía no se ha reunido en su totalidad. Cuando fue formada tanto la iglesia universal como la primera iglesia local en Jerusalén en el día de Pentecostés, no estaban presentes todos los creyentes (habían 120 reunidos en el aposento alto, pero había muchos otros, como los “500 hermanos a la vez” de 1 Cor. 15:6). Pero estamos esperando ese momento especial de “la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él” (2 Tes. 2:1). Por primera vez toda la iglesia que es el cuerpo de Cristo se congregará en las nubes para ser llevado por Él a la casa de Su Padre.

La iglesia local se reúne con frecuencia. Cada primer día de la semana celebra la Cena del Señor, y además se reúne para orar, estudiar y enseñar la Biblia y predicar el evangelio durante la semana. El apóstol Pablo habla de toda la iglesia reunida en un solo lugar (1 Cor. 14:23). Eso es lo normal. ¿Cuándo fue la última vez que se reunió *toda* la iglesia de la que Ud. forma parte?

Su Unión y Comunión

En la iglesia universal Dios ha unido a judíos y gentiles en un solo cuerpo, reconciliándolos con Dios mediante la cruz (Ef. 2:11-16). Es una unidad creada por el Espíritu, que no puede ser quebrantada.

Pero en la iglesia local, se nos exhorta a ser solícitos en *guardar* esa unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:3). Nos toca a nosotros mantener la expresión práctica de esa unión, gozando de comunión con todos los miembros de la

asamblea. En la primera iglesia local en Jerusalén, los discípulos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión unos con otros (Hch. 2:42). En la asamblea de Corinto esa comunión estaba siendo estorbada por divisiones, y el apóstol les exhorta a que estén perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer (1 Cor. 1:10).

Su Duración

La iglesia universal va a existir para siempre. En Ap. 21:1-7, donde tenemos lo que se puede llamar el estado eterno, está la iglesia representada como una ciudad y como una esposa, eterna en su duración.

La iglesia local es un testimonio al Señor sobre esta tierra que solo puede permanecer hasta que Él venga (1 Cor. 11:26). Habrá un testimonio individual al Señor durante la tribulación, pero no habrá iglesias locales. Es en este tiempo que tenemos el gran privilegio de compartir con otros creyentes en el mantenimiento de una iglesia local. Que el Señor nos ayude a entregarnos de lleno a la asamblea, porque no nos queda mucho tiempo.

Su Preservación

El Señor dijo que las puertas del Hades (es decir, todas las fuerzas del mal) no podían prevalecer contra la iglesia universal (Mt. 16:18). Nada ni nadie podrá destruir ese edificio espiritual que el mismo Señor está edificando.

Pero, tristemente, una iglesia local puede ser destruida (“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él” (1 Cor. 3:17). Aun una pequeña dis-

cordia entre dos hermanas puede terminar destruyendo la asamblea. Por eso el apóstol exhortó a los Filipenses a ocuparse en su salvación (la preservación de la asamblea) con temor y temblor (Fil. 2:12). También es posible que, comenzando con dejar el primer amor, una iglesia local se desvíe tanto del modelo bíblico que sea finalmente removida por el Señor (“vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”, Ap. 2:6).

Todo esto debe ser suficiente para que no confundamos la iglesia universal y la iglesia local. Es un gran privilegio pertenecer a la iglesia la cual es Su cuerpo, desde el momento de creer, y estar tan estrechamente vinculados con Él. Pero muchos verdaderos creyentes no han podido apreciar el gran privilegio de formar parte de una iglesia local según el modelo bíblico del Nuevo Testamento. Congregarnos a Él, fuera del campamento de denominaciones y sectas, llevando Su vituperio, es un gran honor, que todo creyente debe anhelar.

La Oración (3)

Transcripción de mensaje

David Gilliland



4. La Parábola de la oración.

Se ha llamada de diferentes maneras, pero vamos a considerarla como:

“La Parábola de los Tres Amigos”

Aunque tiene sus dificultades, la historia es mas o menos así: Un hombre tiene un amigo que ha estado viajando en la tarde del día, probablemente porque era el tiempo más fresco para viajar, e inesperadamente viene a su casa. Esta visita le pone en aprieto porque no tiene nada en la casa para dar a su amigo de comer, para que pueda seguir su camino fortalecido el siguiente día. En su dilema él va a otro amigo, pero el problema es que su puerta está cerrada y él y sus niños están

en cama. Este otro amigo le oye pidiendo tres panes, pero rehúsa levantarse para dárselos porque es tarde en la noche. Pero el hombre insiste en tocar la puerta y pedir los panes para no quedar mal con el amigo que le ha visitado. El otro amigo finalmente abre la puerta y le da todos los que necesita. Se los dio porque el hombre seguía parado a su puerta pidiéndoselos.

La pregunta es, ¿qué tiene eso que ver con la oración? Pueda que haya tres aspectos en la respuesta a esa pregunta, y por lo tanto 3 lecciones que podemos aprender de esta parábola.

a. **La razón para la oración.** Sentir una necesidad es la razón fundamental para la

oración. Vemos este hombre caminando por la calle a la medianoche y le preguntamos por qué está afuera tan tarde. ¿Qué está buscando? ¿Por qué va a la casa de un amigo y le trata de sacar de la cama? ¡Es algo muy extraño y anormal buscar pan a la medianoche! ¡El motivo que le mueve hacerlo es que necesita tres panes para alimentar a otro amigo! No hay nada que hace a una persona orar como sentir una gran necesidad.

Pensemos en un anciano piadoso, y cuando todos están bien dormidos en sus camas, ¡él está sobre sus rodillas orando fervientemente a la medianoche! ¿Por qué está haciendo una cosa tan inusual? Hay una necesidad en la asamblea ¡y esto le ha llevado a buscar la presencia de Dios! Debemos recordar que la mayoría de las personas que han orado de verdad, han tenido que hacer cosas inusuales, especialmente cuando sintieron en sus almas una gran necesidad. Y muchos predicadores se han encontrado en tal situación. Necesitaban conseguir panes para ayudar a los que viajan en este mundo tenebroso. Vienen viajeros y no tienen nada que darles, ¡y esto les obliga a clamar a Dios! Cuando oras por los predicadores, pida a Dios que les dé material fresco. Muchos predicadores están entregando pan viejo y mohoso. Si así se hiciera en el mundo natural, estarían muriendo por decenas. Sabemos que, si Dios no ayuda al hombre a pensar, no podría hablar ni una palabra sensata a otros. El sentir de necesidad hace que predicadores se trasnochen, haciendo algo inusual, y buscando alimento para otros.

¡Que Dios nos abra los ojos para ver la necesidad! Hay gran necesidad en las asambleas y pueblos donde vivimos. Si tuviéramos ojos para verla, estaríamos sobre nuestras rodillas con más frecuencia.

El hombre en la parábola fue honesto y dijo “No tengo qué...”. Esta parábola no habría sido de ayuda en Laodicea. Ellos no tenían culto de oración. Tenían Estudios Bíblicos y Cultos de Ministerio, ¡pero no tenían Cultos de Oración! Estaban ricos, se habían enriquecido y de ninguna cosa tenían necesidad. No oraban. No sentían necesidad. No tenían oportunidad. No confesaban su absoluta pobreza.

b. Los recursos de la oración. ¡Conocer a un Amigo que tiene abundancia es nuestro mayor recurso! Es por esta razón que el hombre fue a su amigo. Hubiera sido terrible si estuviera tocando a una puerta donde no había nada adentro. Pero él siguió llamando porque sabía que su amigo tenía exactamente lo que él necesitaba.

Este amigo no estaba muy dispuesto a levantarse de su cama; era reacio para ayudar. Pero nosotros podemos venir a un Dios que está dispuesto y ansioso de darnos. Cuando no tenemos nada, hay un Dios que tiene todo lo que necesitamos.

¡Tal vez tienes una profunda y genuina necesidad espiritual en tu vida! Si clamas a Dios por ayuda, Él tiene abundancia para darte. ¡Y tiene el corazón para dártela! Si somos pobres espiritualmente, no es porque no hay recursos.

Hay una abundancia de poder espiritual, si solamente pudiéramos valernos de ella.

c. **Los resultados de la oración.** ¿Cómo resultó la cosa? ¿Consiguió los tres panes? ¡Probablemente consiguió muchos más! El texto no dice que el hombre consiguió lo que pidió, sino que recibió ¡todo lo que necesitaba! ¡Dios no da solamente lo mínimo a Su pueblo! Tal vez nosotros trabajamos así; no daríamos nada extra. Pero tenemos un Dios que “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20). Hay grandes resultados por medio de la oración. ¿No es extraño que no oremos mucho más?

5. Los principios de la oración. (11:9-10).

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” Lamentablemente, no tenemos tiempo en este mensaje para considerar estos preceptos.

6. El Cuadro de la oración. (11:11-13)

También tenemos que omitir esta ilustración de una gran realidad espiritual. Nuestro Padre en los cielos nos daría las mejores dádivas espirituales.

7. El producto de la Oración.

¿Qué produce la oración? Cuando Cristo había terminado de orar, y había culminado esta enseñanza, el pasaje nos dice que llegó a un hombre que era mudo y tenía un demonio. ¡No podría haber orado mucho! Su capacidad de hablar se le había quitado, y estaba cautivado por el Diablo. Había una rotura en su comunicación. Era un caso lastimoso. ¿Se puede

hacer algo por él? El Hombre que en el ver. 1 estaba hablando con Dios en oración, llegó en la plenitud del Espíritu, y echó fuera el demonio del hombre, y entonces pudo hablar claramente.

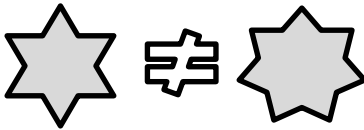
Todavía tenemos que enfrentar el poder del Diablo en el presente mundo. ¡Hay muchas personas que están mudas! No oran ni alaban a Dios. ¿Cómo pueden las cuerdas vocales, que por mucho tiempo han sido atadas en el silencio del pecado, ser soltadas para que los hombres puedan alabar a Dios? ¿De dónde viene el poder? Si fuéramos hombres y mujeres de oración, tendríamos más del poder del Espíritu Santo, y podríamos enfrentar el poder del Diablo, y ver almas alcanzadas, cautivos librados, y lenguas soltadas para hablar con Dios.

¡Que oremos más! Tenemos que considerar de nuevo nuestra vida de oración. Es un ejercicio muy importante. Es un privilegio inestimable. Si con sinceridad nos ocupáramos más en la oración, sin duda rendiría tremendos beneficios espirituales y eternos. Dios tiene recursos inmensos. ¡Qué Él nos ayude!

Algunos Cristianos tienen a Dios casi como un caucho de repuesto. Por muchos meses seguidos, uno se olvida del caucho de repuesto, hasta que de repente se nos espicha un caucho en la carretera. Entonces queremos que el caucho de repuesto esté allí en buenas condiciones, listo para ser usado. Así, muchos se olvidan de Dios por todo ese tiempo cuando las cosas van bien. Entonces en una emergencia, quieren que Dios esté allí para escuchar y responder su clamor de angustia.

¿Cuál es la Diferencia?

Bernardo Chirinos



En la figura de arriba hay dos estrellas. Ambas se parecen, pero a Ud. le será evidente que no son iguales. Una tiene seis puntas y la otra siete. Una se llama hexágono y la otra heptágono.

Esta es una diferencia que es evidente en el campo de la geometría. En el terreno espiritual ocurre de la misma forma. Hay grandes diferencias entre los que nos congregamos en el nombre del Señor y otros grupos llamados cristianos. ¿Quién marca esa diferencia? ¿Cómo reconocerlas? La respuesta está en Las Escrituras.

Nosotros no somos ni secta ni denominación. Para hacerlo un poco más entendible, podemos decir que una secta está más relacionada con lo que enseña acerca de la persona del Señor Jesucristo y una denominación está más relacionada con lo que enseña acerca de la iglesia de Jesucristo. Alguien que pertenece a una secta no puede ser salvo si desconoce la deidad de Jesucristo. Alguien que pertenece a una denominación pudiera ser sal-

vo si ha creído de todo corazón en Cristo y sostiene la deidad del Salvador. El secretario tendrá que dar cuenta ante el Juez en el Gran Trono Blanco mientras que el de una denominación, si es uno de los verdaderos salvados, tendrá que dar cuenta en el Tribunal de Cristo, como todo creyente.

Las Sectas

Pero veamos con más detalles las características de una Secta:

1) 'Secta' se deriva del latín, que significa partido o séquito. Se aplica a grupos que profesan ser cristianos, pero se han apartado de la iglesia, teniendo su propia posición doctrinal.

2) Las sectas rebajan el nivel de la Persona de Jesucristo, ya sea enseñando que Jesucristo es un ser creado (como lo enseñan los Testigos de Jehová y los Mormones), o haciendo la obra del Calvario insuficiente para ser salvo (como lo enseñan muchos Adventistas y los Católicos Romanos).

3) Las sectas han sido iniciadas o se mantienen por las enseñanzas de un líder humano. En el caso de los Testigos por Charles Russel y seguidores. En el caso de los Mormones por José Smith. En el

caso de los Adventistas por William Miller y de manera particular por Elena de White. En el caso de los Católicos por los diferentes papas.

4) Las sectas usan material extrabíblico, colocándolo al mismo nivel de Las Escrituras Sagradas y además desechan algunas porciones de estas. Los Testigos basan más su enseñanza en las revistas Despertar y Atalaya, además de tener su propia ‘biblia’ adaptada a sus doctrinas. Los Adventistas basan muchas de sus enseñanzas en escritos de Elena de White. Los Mormones le dan al libro de Mormón un carácter inspirado por Dios. Y la iglesia católica atribuye al papa la infalibilidad en lo que enseña de manera verbal o escrita.

5) Las sectas tienen sus propias sedes centrales desde donde imparten los órdenes para ser cumplidas en cualquier país donde tengan sus seguidores. La de los Testigos de Jehová está en Nueva York, USA; la de los Adventistas en Maryland, USA, y la de los Mormones en Utah, USA. La de los Católicos está en el Vaticano.

Las Denominaciones

Las denominaciones se caracterizan por el concepto que le dan a la iglesia, de manera particular a la iglesia local. Fijémonos:

1) Tienen su propio nombre: Bautistas, Pentecostales, Libres, etc. Algunas colocan nombre a cada iglesia: Monte Horeb, el Buen Pastor, etc.

2) Usan el modelo de un pastor para cada iglesia, las hermanas hablan en pú-

blico, exigen el diezmo, algunas hermanas no se cubren ni se dejan crecer el cabello, etc.

3) Se agrupan en Confederaciones.

Pero nosotros creemos que Jesucristo es Dios, y el solo y suficiente Salvador. La Palabra de Dios, La Biblia, es la guía infalible que seguimos, la máxima Autoridad en nuestras reuniones. Nuestra sede está en el cielo. No nos agrupamos en torno a otro nombre sino el de nuestro Señor Jesucristo y el modelo de cada iglesia a la que pertenecemos es el que fue enseñado por los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

Entonces, ¿entendemos la diferencia?

Congregarnos en el nombre del Señor Jesucristo, como iglesia, significa estar plenamente identificados con Su persona, con Su doctrina, con todo lo que Él es, y actuar de esa manera. Si un grupo de creyentes dice que “están congregados en el nombre del Señor”, y a la vez están desobedeciendo Su Palabra, ya no están actuando en nombre de Él, sino en nombre de ellos.

Si una iglesia se congrega en el nombre del Señor de veras, le está dando a Él el primer lugar, está reconociendo Su Señorío, se somete a Su Palabra y le obedece.

Cristián Chirinos (El Lugar de Su Nombre)

¿Cómo se acabará?

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Cómo se acabará el mundo? ¿Va a llegar a un fin?

Algunos pronostican que en cinco mil millones de años el sol habrá gastado toda su energía y que la vida ya no será sustentable en el planeta Tierra. Otros temen que un accidente o una guerra nuclear sea el catalizador para que llegue “el fin”. Ambientalistas serios se preocupan por el calentamiento global, el agotamiento de los recursos naturales y nuestro despilfarro como mayordomos del ambiente. Aquellos que cuentan con mentes más fértiles imaginan a seres extraterrestres descendiendo del espacio en naves espaciales para invadir y subyugar este planeta. Y otros incluso temen que un asteroide errante choque contra nosotros y destruya nuestro planeta.

Hace poco el eminente profesor Stephen Hawking nos advirtió que tenemos que desocupar este planeta dentro de cien años para que la raza humana sobreviva. Él percibe el planeta Tierra como cada vez más “precario”, y ha sugerido que colonicemos la luna o intentemos trasladarnos a Marte. T S Eliot incluyó en *The Hollow Man* (Los hombres huecos) su línea famosa: “Así es como se acaba el mundo: no con un estallido sino con un quejido”. Muchos y fascinantes son los escenarios que han sido proclamados.

¿Cómo se acabará el mundo?, ¿o en realidad se acabará? ¿Su historia es cíclica, como estiman las culturas orientales, destinada a continuar en ciclos sin fin? ¿Carece de dirección, como opinan los humanistas? ¿O es una historia lineal con un término, un destino? ¿La realidad es la del ateo, como la presenta Richard Dawkins al escribir: “En el fondo no hay ningún diseño, ningún propósito, ninguna maldad ni bondad; nada sino ciega e implacable indiferencia”? ¿Se acabará? Si es así, ¿cómo?

Podemos estar seguros de que se acabará: “Luego el fin”, 1 Corintios 15.24. La historia sí tiene una dirección, una meta hacia la cual todo se mueve. Y hay una mano que está guiando y supervisando todos los acontecimientos del tiempo. La fase final de la redención espera su realización. La cruz del Señor Jesús asegura un futuro y un “fin” a la vista. Su obra redentora ha garantizado la resurrección de nuestros cuerpos y la liberación de la creación de la esclavitud o corrupción, Romanos 8.19 a 23.

No debemos hacer caso omiso de las preocupaciones que otros expresan. Por ser creyentes, no debemos ser negligentes ante nuestra mayordomía del medio ambiente. Nos incumbe cooperar y obedecer todas las leyes que los hombres han decretado, con buenas intenciones, para

preservar nuestro ambiente. No debemos ser profetas audaces que niegan la posibilidad de una guerra o destrucción nuclear. Se nos manda orar por condiciones de paz, 1 Timoteo 2.1,2. Podemos estar seguros de que no significará el fin de la civilización. En cuanto a los temores de una invasión de extraterrestres, una colisión de asteroides, o el sol extinguiéndose en cinco mil millones de años, no estoy muy seguro de cómo responder a todo eso. Mejor pasarlo por alto por ahora.

Uno de los exaltados títulos del Señor Jesús es que Él es “el Principio y el Fin”, Apocalipsis 21.6, 22.13. Por lo tanto, todo tuvo su origen en Él y todo será consumado con Él. La historia sí tiene una dirección y hay un fin a la vista. Habiendo dicho esto, siempre debemos considerar el contexto cuando la Escritura habla de un “fin”. Los lectores de los eventos en los capítulos 24 y 25 de Mateo observarán la mención frecuente de “el fin”. Una apreciación del contexto hará evidente que el fin en aquellos párrafos no es el que estamos estudiando aquí. Puede haber un fin para una serie de eventos, y luego puede haber un fin para todos los eventos de todas las series. El fin previsto en Mateo 24, y en algunos pasajes relacionados, es el término del período de la gran tribulación.

Estamos en espera de otro fin. Aguardamos la llegada del Señor del cielo. Nos referimos a ésta como el raptó. Aun cuando será el fin de muchas cosas para nosotros, no será “el fin”. Será el fin de nuestra presencia en la tierra; será el fin de nuestra mortalidad, nuestra fragilidad,

nuestra limitada capacidad y la ignominia a la cual nuestros cuerpos han sido sometidos debido al pecado. Pondrá fin a nuestros días de testimonio sobre la tierra y a nuestras tristezas. Pondrá fin a los días de separación de seres queridos que nos han precedido al cielo. Pero no será “el fin”. No marcará la plenitud del fruto de su obra redentora.

La Palabra de Dios enseña que habrá un tiempo de tribulación para la tierra posterior a este advenimiento. Serán siete años de dolor como nunca se ha visto en edades anteriores, Mateo 24.21. Este período de siete años se divide en dos, y la intensidad de las angustias y plagas será mucho mayor en los últimos tres años y medio. Ese período terminará con otro advenimiento del Señor Jesucristo, “...en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecieron el evangelio de nuestro Señor Jesucristo”, 2 Tesalonicenses 1.8. No es “el fin”. Los efectos definitivos y eternos de su obra en el Calvario todavía no se habrán hecho realidad.

Al regresar el Señor Jesucristo comenzará la edad de oro de toda la historia. Él reinará sobre el globo entero por mil años. “Mi gloria llena toda la tierra”, Números 14.21, tal como Dios prometió y profetizó cuando la nación falló. Paz, prosperidad y plenitud caracterizarán la tierra en aquel día venidero. El conocimiento de Dios saturará el globo, y los hombres acudirán a Jerusalén para adorar. La transformación de las condiciones actuales será más que asombrosa. Lo común y rutinario será marcado por la santidad. El Rey de reyes impondrá la

paz a escala mundial. No habrá más guerra; las espadas se convertirán en arados y las lanzas en instrumentos para cosechar la abundancia ofrecida por una tierra renovada. La injusticia e iniquidad serán revertidas y los pobres recibirán atención especial de Dios, Salmo 72.

El Admirable-Consejero no necesitará un gabinete ni asesores para resolver las crisis ambientales, el calentamiento global, la disminución de recursos y la superpoblación. Cual Rey-Sacerdote sobre su trono, gobernará con sabiduría y con poder. La tierra tendrá un nuevo principio y disfrutará de él por mil años. No obstante lo maravilloso de este período en la historia, no es “el fin”. Estamos acercándonos más al fin y viendo más y más frutos del sacrificio de Cristo en la cruz, pero todavía falta.

Es casi increíble que al cierre de esta edad de oro de prosperidad humana Satanás, habiendo estado encerrado por mil años, será soltado y encontrará cómplices dispuestos y preparados para participar con él en un desesperado intento final por arrebatarle a Dios el control del mundo. Con una economía de palabras, Juan nos dice que, sin siquiera una batalla, fuego devorará al ejército de Satanás y él mismo será echado al lago de fuego, Apocalipsis 20.7 a 10. Por fin ha llegado a su fin la antigua serpiente, el dragón, el engañador, el acusador de los santos, Satanás. Pero esto no es el fin.

Tanto Pablo como Pedro nos dan los detalles del “fin”. Pablo relata la gloria y majestad de Cristo en aquel momento. Pedro nos habla del gobierno y poder de Dios en aquel momento.

Escuchemos primero, entonces, a Pablo: “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, ... también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas”, 1 Corintios 15.24 a 28. Difícilmente se puede expresar con palabras la ocasión trascendental que estos versículos describen. Se ha puesto en las manos del Hijo la responsabilidad de gobernar la tierra para Dios. Al cierre de la edad milenaria, todo poder y dominio reside en sus manos. Todos los enemigos han sido conquistados, todo rival subyugado, toda voz silenciada. Son suyos, y suyos por derecho, la adoración y el honor del universo.

Él ha logrado el sueño de todo dictador y déspota. Desde los césares hasta Napoleón, el afán de dominar el mundo ha llevado a hombres a su propia destrucción. Todo será suyo y habrá sido logrado justamente y conforme a la voluntad de Dios. ¿Qué hará este Siervo-Hijo con el honor, la gloria, el poder y la adoración que serán suyos? ¿Guardarlos para sí? ¿Jactarse de haberlo logrado? ¿Rehusar reconocer a Aquel que ha puesto todo debajo de sus pies?

En un momento que enviará oleadas de emoción a una multitud de adoradores, y sellará eternamente la perfección de todo lo que sigue, el Hijo, cual mayordomo fiel, le devolverá su mayordomía al Dios y Padre. Al hacer esto, reconocerá a su Padre y dirigirá a un universo en adoración a Él. Esto no debería sorprendernos, porque Filipenses 2.11 nos informa que cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Cristo es Señor, será

“para gloria de Dios Padre”. El Siervo perfecto dirigirá toda la gloria al Padre.

¡El resultado final será (o quizás sería más acertado decir, el fin será) que Dios sea todo en todos! Con toda oposición subyugada y el pecado sin jamás poder invadir la creación de nuevo, el Dios trino llenará todas las cosas y será todo para todos.

La descripción que Pedro da del “fin” nos cuenta más de lo que será quitado que de lo que quedará. En lenguaje gráfico él narra el fin del día del Señor, aquel día cuando la intervención divina es abierta y obvia. Los cielos pasarán y la tierra y sus obras serán quemadas y destruidas, 2 Pedro 3.10. Como si fuera para enfatizar la realidad de todo esto, Pedro se repite en v. 12: “Los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán”. Todo lo que tiene que ver con el mundo presente será quitado y se introducirán un cielo nuevo y una tierra nueva.

Abunda la especulación sobre cómo esto tendrá lugar: ¿por fusión nuclear, o por intervención divina de una naturaleza que desconocemos? ¿Se trata de una tierra renovada y purificada, o de cielos y tierra enteramente nuevos? Los teólogos discrepan entre sí, y cada uno cuenta con argumentos válidos a su favor. La palabra para “nuevos” es *kainos*, que sugiere algo no solamente nuevo en el tiempo, sino, de mayor importancia, nuevo en calidad. Será visto un nuevo tipo de cielo y tierra. El mensaje de Pedro consiste más en exhortación que en doctrina. Sería trágico si pasáramos por alto el llamado a la santidad, atascándonos en la cuestión de

si lo nuevo es totalmente nuevo, o renovado y purgado.

Juntando la enseñanza de Pablo sobre “el fin” y lo que Pedro divulga, recibido del Espíritu Santo, encontramos que cuando el fin venga (y vendrá), el resultado será la adoración universal de Dios y un universo caracterizado por la santidad. Los creyentes de hoy en día, viviendo a la luz del “fin”, deben estar marcados por santidad de vida y alabanza en los labios.

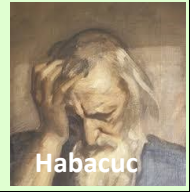
Los propósitos de Dios, de glorificar a su Hijo y darle una Esposa que estará a su lado eternamente, de llevar a la humanidad a una bendición que nunca será amenazada, y de establecer un reino incommovible, se llevarán todos a cabo debido a lo que el Señor Jesucristo efectuó en la cruz del Calvario.

Le corresponde a Juan, el apóstol amado, añadir lo que es en efecto el discurso inaugural al reinado y reino del Hijo de Dios. El reino milenarío existirá por mil años, pero el reino de Dios será eterno. En la visión de Juan de los cielos nuevos y la tierra nueva él oye la voz de Uno sentado sobre el trono. Su reino eterno está a punto de comenzar y su discurso inaugural es breve pero elocuente: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”, Apocalipsis 21.5.

A diferencia de los líderes de hoy que han ascendido al poder con un programa pero con capacidad limitada para hacer lo que prometen, Él tendrá la sabiduría y el poder para hacer lo que propone. “El fin” será en realidad solamente un principio, ¡un principio que no tendrá fin!

El Secreto del Equilibrio Mental

Believer's Magazine, Oct., 1940)



La confianza en Dios produce fe en Su Palabra y convicción de que sus métodos son perfectos. Esto es lo que permite a Habacuc encontrar la solución definitiva a la dificultad que ha tenido. Su dificultad ha sido reconciliar la creencia en el Dios vivo, Quien se deleita en la justicia, con el aparente triunfo de la maldad. La solución a su dificultad es una determinación más resuelta de descubrir la voluntad de Dios en Su Palabra. El discernimiento humano siempre va a fallar, porque no tiene suficientes datos y sus pronunciamientos son parcializados. Las respuestas especulativas sencillamente engañan con su aparente veracidad. Nunca se puede encontrar una respuesta satisfactoria consultando la filosofía con sus deducciones engañosas. Tratar de ajustarse mentalmente a cada fase pasajera de la historia del mundo, deja el espíritu del hombre desanimado y perplejo. En resumen, no se puede encontrar ninguna solución a los problemas fundamentales de un mundo acongojado en las explicaciones improvisadas de los hombres. Sus métodos no son sabios ni recomendables, porque no llegan a la raíz del problema. Los remedios humanos, aunque parecen muy dignos de alabanza, siempre son superficiales; y el Cristiano que basa su conducta sobre esas recomendaciones, inevitablemente va a ser desilusionado en

la misma medida en que puso su confianza en ellos.

Habacuc, el profeta cuyos problemas se asemejan mucho a los que confrontan los Cristianos en Gran Bretaña hoy, descubrió un camino más excelente [*escrito en 1940, durante la segunda guerra mundial*]. Él abandonó la política de desespero y perplejidad y se dispuso a esperar en Dios “para ver lo que se me dirá” (Hab. 2:1). El capítulo uno registra el resultado que obtuvo cuando buscó una respuesta a las circunstancias desconcertantes consultando consigo mismo. El resultado fue extremadamente desalentador. La duda aumentó, y su mente tambaleaba ante la aparente inconsistencia entre lo que él veía y lo que creía. Su fe en Dios casi llegó al punto de quebrantarse. El capítulo dos preserva la historia de cómo escapó de desplomarse espiritualmente. Él consultó con Dios, con el resultado de que se volvió a afirmar sobre sus pies, y se fortaleció en su fe. El proceso y la experiencia puede repetirse en el día de hoy con el mismo beneficio. Pero para lograr el mismo resultado, debemos cumplir con las mismas condiciones que Habacuc. ¿Cuáles fueron?

Primero, hubo la determinación de estar a solas con Dios para poder oír Su voz. Explicaciones que proceden de otras fuentes fallan o aumentan el problema. El

peligro para nosotros consiste en consultar más con aquellos que proponen métodos y remedios humanos. La condición esencial para recibir comunicaciones divinas es separarnos de este mundo y tener comunicación con Dios en privado. Apartarse así del hombre, prepara la mente para recibir el consejo divino.

Los medios de información casi universalmente disponibles no animan a utilizar el método de Habacuc. La radio, la prensa, aun bajo censura severa, el hablar de hombres “bien informados”, a menudo propagan juicios que no son confiables, y, en algunos casos, son falsificaciones deliberadas de la verdad. Por el otro lado, la perspectiva divina siempre es verdadera; pero solamente se puede obtener en un lugar, es decir, detrás de la puerta cerrada de tu aposento. Allí Dios puede tener oportunidad y necesidad de reprender a un hombre por sus quejas de que Dios no hace nada y está actuando injustamente. Aun le puede cuestionar por perturbarse sin razón por causa del aparente caos moral en el mundo político. Eso fue lo que descubrió Habacuc, y fue corregido con relación a esto. Tal vez la evidente falta de equilibrio y cordura espiritual entre Cristianos, en la presente condición calamitosa del mundo, puede ser debido a que hemos consultado con nosotros mismos, o buscado explicaciones en los consejos del hombre. Si escuchamos a Dios, él hablará.

Segundo, había la disposición de escuchar el pronunciamiento divino cuando éste llegó. El profeta estuvo sobre su guarda, y sobre la fortaleza afirmó su pie

(es decir, se apartó para escuchar), y el Señor le respondió. Esto es lo que siempre acontece al hombre que espera en Dios. Cada interrogante encuentra su respuesta en el tiempo propio de Él. Solamente, Él debe tener la oportunidad de hablar, y la seguridad de que el recipiente no sea reacio a escuchar. La experiencia es una de triunfo sobre el desespero que se produce por la incapacidad de explicar una situación difícil cuando no se toma en cuenta a Dios. Se estimula una confianza en Dios y se produce una calma en la mente. Esta seguridad de que Él está interesado en las perplejas ansiedades de Su pueblo, es un verdadero tónico en días cuando otros están abatidos. El Cristiano cuyas convicciones acerca de la bondad soberana de Dios están basadas sobre comunicaciones personales de parte de Él, es un baluarte de fuerza moral y espiritual para cualquier comunidad, en una hora de necesidad a nivel nacional. Él da más de lo que recibe.

Tercero, hubo sujeción a un programa que fue definido con claridad. La declaración fue tan clara que podía correr el que leyere en ella (Hab. 2:2). La duda estaba ausente. El propósito de Dios era fácil de entender. El mensaje fue fácil de interpretar. Dios le pidió al profeta que diera a la nación una predicción inequívoca. No había lugar para su imaginación descontrolada. La Palabra de Dios por sí sola sería su guía. La reserva de Habacuc, deseoso de limitarse al programa de su Dios, sin añadir nada, es una lección para los que hoy en día pretenden predecir el futuro.

Lo que preguntan



Si, como dice en Proverbios 10:3, el Señor no dejará padecer hambre al justo, ¿por qué Pablo menciona entre sus sufrimientos como apóstol: “en hambre y sed” (2 Cor. 11:27)?

Para contestar esta pregunta vamos a citar a A.J.Higgins en la introducción al comentario sobre Proverbios de “La Biblia Enseña”:

Los Proverbios, por ser proverbios, son breves y precisos. El propósito es que sean sucintos y fáciles de recordar. No se pretende que sean exhaustivos, cubriendo todas las circunstancias posibles, sino que son generalizaciones de la verdad y no la verdad sin excepciones. Esto no pone en entredicho su inspiración. Estos son perlas de sabiduría que se han obtenido observando los eventos normales y generales de la vida. Los Proverbios pretenden describir como funcionan las cosas normalmente, no como forzosamente deben funcionar.

Puede ser de ayuda comparar los Proverbios con algunos proverbios modernos. “Una olla vigilada nunca hierve”. Nadie discute el significado de este proverbio, pero ¿quién se atreve a asegurar que una olla vigilada *nunca* hierve? No se está afirmando una verdad absoluta, sino una experiencia generalizada que tiene un significado mucho más profundo. En la mayoría de los casos los proverbios tienen un significado que, no solo es consistente con la interpretación literal, sino que también subraya un principio de mayor importancia. Considere de nuevo: “El camino a la casa de un amigo nunca es largo”. ¿Esto quiere decir que si su amigo vive a 4000 kilómetros, el camino no es largo? ¿O se debe entender el principio más profundo que el deseo y la expectativa disminuyen el peso del viaje?

De la misma manera, vamos a ser profundamente desilusionados y frustrados si venimos a los Proverbios pensando reclamarlos como promesas divinas. Si alguno piensa que con esto estamos socavando las Escrituras, entonces considere 16:7, “Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él”. ¿Qué hombre agradó más a Jehová que el Señor Jesucristo? ¿Tuvo enemigos? ¿Qué de Pablo? ¿Podría él haber reclamado Proverbios 16:7 con la arrogancia de algunos evangélicos modernos que “toman y reclaman” la promesa del texto?

En Proverbios tenemos verdades generales, pero no verdades que no permiten ninguna excepción...La lección principal que tenemos que aprender al tratar de interpretar el libro de Los Proverbios, ¡es que necesitamos sabiduría para aplicar la sabiduría de Salomón! La verdadera sabiduría considera el contexto y aplica el proverbio sabiamente. Todo el libro de los Proverbios tiene que ver con la sabiduría necesaria para vivir la vida. Es necesario escudriñar con diligencia y dedicación para poder aplicar correctamente estos proverbios a la vida cotidiana.

¿Cómo se pueden reconciliar algunas expresiones del libro de Eclesiastés con lo que enseña el resto de la Biblia, por ejemplo: “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo”?

Para responder a esta pregunta, vamos a citar a B. Currie en la introducción al comentario sobre Eclesiastés de “La Biblia Enseña”:

Entre los problemas que han surgido en la mente de los lectores, el principal parece ser

las discrepancias aparentes entre este libro y la enseñanza de otras partes de la Biblia. Esto ha llevado a tales lectores a cuestionar si el libro es auténtico y su derecho de tener un lugar en el canon de las Escrituras. Pero, “inspiración” significa, entre otras cosas, que se está dando un registro verídico de las experiencias o declaraciones de una persona, sin necesariamente aprobar su validez. Por ejemplo, se hacen las siguientes afirmaciones:

“Nada hay nuevo debajo del sol” (1:9). Esta afirmación no es muy cierta cuando se compara el mundo de Salomón con el presente, en las áreas de agricultura, arte de la guerra, medicina, viajes espaciales, tecnología de la información, etc. Sin embargo, si se considera el corazón del hombre y su deseo de encontrar satisfacción aparte de Dios, entonces la afirmación es absolutamente verídica.

“No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba” (2:24). Para el hombre espiritual esto no es verdad, pero sí es el razonamiento del hombre natural [que la Biblia registra, tal cual].

“¿No van todos al mismo lugar?” (6:6). De nuevo, los que miran hacia la eternidad pueden ver dos destinos diferentes para el hombre, el cielo y el lago de fuego. Pero para la mente natural, que solamente piensa en lo que está “debajo del sol”, la muerte termina todo; por lo tanto (en el concepto humano) “los muertos nada saben” (9:5).

“El dinero sirve para todo” (10:19). Inmediatamente reconocemos en esta forma de pensar lo que da ímpetu a la industria de la lotería, pero está lejos de la mente del que piensa espiritualmente.

Estas y otras citas han desviado a algunas personas a los errores de la aniquilación, el sueño del alma, la vida licenciosa, y la avaricia, y los ha llevado a la depresión. Sin embargo, cada texto es aclarado cuando se introduce a Dios y la eternidad en el problema.

Quiero dar mi vida por ella

(viene de la última página)

El príncipe al fin no tuvo que morir, pero Cristo sí dio Su vida, muriendo en la cruz. No había otra manera de salvar a pecadores como nosotros. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18).

¡Cuánto apreció la princesa el amor del príncipe! El creyente es el que ha aceptado para sí mismo ese amor incomparable de Cristo, y puede decir como el apóstol Pablo: “el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

¿Te extrañas que el Cristiano no es impresionado por los personajes y las cosas grandes de este mundo? La princesa no podía hablar ni pensar en otro sino en el que había ofrecido su vida para librarla de la esclavitud. Asimismo, para el creyente Cristo es el Señalado entre diez mil, es el Todo y en todos (Cantares 5:10; Colosenses 3:11). El razonamiento tan lógico del que ha recibido al Señor es este: “El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:14,15).

La Buena Semilla/Andrew Turkington

Quiero dar mi vida por ella

Se cuenta que Ciro, rey de Persia, hizo la guerra a un país vecino, lo conquistó y tomó prisionera a la familia del príncipe. La hizo comparecer ante él y dijo al príncipe: –Aquí están tus hijos, que ahora son mis prisioneros. Puedo venderlos como esclavos. ¿Qué quieres darme por la libertad de tus hijos? El príncipe le contestó: –Todo lo que poseo. –Bien, dijo Ciro, tus hijos son libres y tus posesiones me pertenecen. Aquí también está tu esposa, que ahora es mi prisionera y puedo venderla como esclava. ¿Qué me das por su libertad? El príncipe volvió a decir: –Todo lo que poseo. Entonces Ciro repuso: –No puede ser, pues ya me diste todo lo que posees por tus hijos. Ya no tienes nada.

El príncipe contestó: –Quiero dar mi vida por ella. Toma mi vida y libera a mi mujer. Entonces Ciro dio la libertad a toda la familia sin hacer pagar un rescate.

Cuando el príncipe y su familia volvieron a su país, todos hablaban de Ciro: uno hablaba de su sabiduría, otro de su firmeza, otro de su bondad, y otro de su hermosura. Pero la princesa permanecía en silencio. Finalmente, su esposo le preguntó: –¿No notaste algo especial en él? –No, nada, repuso ella. –¿Cómo?, le dijo el príncipe, ¿no tienes nada que decir de un hombre que fue tan generoso con nosotros? Entonces ella contestó: –¿Cómo

podría pensar en otro hombre que no sea aquel que estuvo dispuesto a dar su vida para librarme de la esclavitud? No puedo hablar de otro ni pensar en otro.

Esta conmovedora historia de amor es un pequeño reflejo del amor más asombroso jamás visto: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Él es el dueño del universo, todo el oro y la plata le pertenece a Él. Pero esto no fue suficiente para pagar por nuestro rescate. Pedro recordó a los creyentes: “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la



cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino **con la sangre preciosa de Cristo**, como de un

cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18,19).

El amor de ese príncipe por su esposa se demostró cuando él ofreció dar su vida por ella, para liberarla de la esclavitud. El Señor Jesucristo dijo: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). El sacrificio del Señor fue un acto totalmente voluntario, movido por Su incomparable amor por nosotros. “Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Juan 10:16,17).

(continúa en la pág. 23)